



Para el secretario de seguridad de México, el asesinato de El Mencho fue algo personal

By Emily Green

March 5, 2026 5:03 AM CST · Updated 53 mins ago



El jefe de seguridad de México, el hombre que ayudó a dirigir la operación que acabó con la vida del narcotraficante conocido como «El Mencho», pasa sus días y sus noches dentro de edificios de oficinas fortificados, incluido un apartamento de un dormitorio en la Secretaría de Seguridad construido para él.

Sus aposentos, situados dentro de un moderno complejo junto a una concurrida vía pública, incluyen un dormitorio, un gimnasio, una cocina y una sala de conferencias con capacidad para 25 personas. Desde la sala de estar, los invitados pueden oír el estruendo de los disparos procedentes de un campo de tiro situado dentro del complejo, según un alto funcionario del Gobierno que ha visitado el apartamento. Un teléfono rojo situado en su escritorio le proporciona una línea directa con el presidente.

Omar García Harfuch, de 44 años, vive así desde 2020, cuando, de camino al trabajo, un camión le cerró el paso a su Suburban blindado y unos hombres armados disfrazados de obreros de carretera acribillaron su vehículo con más de 400 balas. Harfuch respondió al fuego y sobrevivió con tres heridas de bala. Dos de sus guardaespaldas y un transeúnte resultaron muertos.

El jefe de seguridad culpó del intento de asesinato a Nemesio Oseguera, de 59 años, más conocido como El Mencho, líder del brutal Cártel de Jalisco Nueva Generación, uno de los grupos criminales más grandes y sanguinarios

de México. Seis años después, la captura del líder del cártel fue un momento muy personal para Harfuch, quien, según sus amigos, quedó devastado por la muerte de sus guardias de seguridad.

Harfuch se negó a hacer comentarios sobre esta noticia. El relato se basa en entrevistas con una docena de amigos, colegas y analistas de seguridad.

Las personas cercanas a Harfuch afirman que es poco probable que baje la guardia ahora que El Mencho ya no está. Sin embargo, la muerte del capo ha elevado el perfil del secretario de Seguridad y Protección Ciudadana de la presidenta mexicana Claudia Sheinbaum, a quien se le atribuye haber encabezado su enfoque más enérgico en la lucha contra los cárteles, hasta tal punto que se le considera uno de los primeros favoritos para la presidencia cuando termine su mandato de seis años en 2030.

«Omar García Harfuch es hoy el candidato presidencial número uno», afirma Armando Vargas, el principal experto en seguridad del think tank México Evalúa. «Es el líder más visible de esta nueva estrategia».

El enfoque no está exento de riesgos: la muerte de El Mencho desencadenó una ola de violencia en todo México que causó la muerte de 25 miembros de la Guardia Nacional y podría alimentar disputas mortales entre facciones rivales de cárteles que luchan por el control.

También supone un marcado alejamiento de la filosofía de «abrazos, no balas» del expresidente Andrés Manuel López Obrador, bajo la cual los cárteles crecieron en poder y alcance hasta controlar vastas extensiones de territorio y diversificarse desde las drogas hasta la extorsión, la trata de personas y el contrabando de combustible.

LA CONFIANZA DE LA PRESIDENTA

Harfuch saltó a la fama dentro del gobierno de la Ciudad de México cuando la ahora presidenta Sheinbaum era alcaldesa de la capital.

Rodrigo Canales, quien asesoró a Sheinbaum en su estrategia de seguridad, dijo que Harfuch la ayudó a superar un período difícil al inicio de su mandato como alcaldesa, cuando altos mandos de la policía fueron acusados de corrupción.

«Cuenta con la confianza absoluta de Claudia, que se ganó siendo extremadamente leal y eficaz en momentos clave al inicio de su alcaldía», afirmó Canales.

Sheinbaum ascendió a Harfuch a jefe de la policía de la ciudad en 2019 tras destituir a su predecesor por un escándalo de blanqueo de capitales.

Harfuch llevaba menos de un año en el cargo cuando unos asesinos intentaron acabar con su vida. Tras responder inicialmente al fuego, se metió en los asientos traseros de su todoterreno blindado y se agachó hasta que llegaron los refuerzos, según recordó en entrevistas tras el ataque. Doce presuntos miembros del cártel de Jalisco fueron detenidos y condenados a cadena perpetua.

Tras la emboscada, se mudó de su casa a la sede de la policía de Ciudad de México. Su círculo íntimo, ya reducido, se volvió aún más cerrado. Ve a sus hijos en momentos fugaces.

«Pasó de ser alguien que podía ir a un restaurante, reunirse con amigos, asistir a la fiesta de cumpleaños de un colega, a estar custodiado en una oficina, pasando prácticamente el 90 % de su vida dentro de edificios policiales», dijo un amigo que conoce a Harfuch desde hace 20 años.

Al igual que los jefes de los cárteles a los que persigue, un solo paso en falso podría costarle la vida.

SIGUIENDO LOS PASOS DE SU FAMILIA

Harfuch proviene de una familia de altos mandos mexicanos.

Su abuelo, Marcelino García Barragán, fue secretaria de Defensa en la década de 1960, mientras que su padre, Javier García Paniagua, fue senador y candidato presidencial que dirigió una agencia federal de seguridad en la década de 1970.

Esa combinación de herencia policial y militar es poco común en México y coloca a Harfuch en una posición única para dirigir la estructura de seguridad pública altamente militarizada del país, según afirman dos fuentes que han trabajado con él.



«García Harfuch estaba destinado a seguir los pasos de su padre y su abuelo», afirmó Gladys McCormick, profesora e historiadora de las relaciones entre Estados Unidos y México en la Universidad de Siracusa.

Sin embargo, ese mismo legado es visto con recelo en algunos sectores del partido gobernante de izquierda Morena. Tanto su abuelo como su padre supervisaron períodos de abusos militares y represión de los movimientos sociales por parte de las fuerzas de seguridad.

Los críticos también destacan los vínculos de Harfuch con la infame desaparición de 43 estudiantes de la escuela normal de Ayotzinapa en 2014. Un informe de la comisión de la verdad de 2022 lo citó —entonces oficial de policía federal de rango medio— como asistente a reuniones en las que los funcionarios elaboraron una versión de los hechos que ocultaba el papel de las fuerzas de seguridad en las desapariciones.

Harfuch, que nunca fue acusado de ningún delito, ha declarado anteriormente que solo asistió a las reuniones para ayudar a coordinar la búsqueda de los estudiantes desaparecidos. Ningún funcionario local o federal ha sido condenado por este caso.

Para Estados Unidos, Harfuch se ha convertido en la pieza clave de la colaboración en materia de seguridad con México, en un momento en que el presidente estadounidense Donald Trump está presionando a su vecino del sur para que combata agresivamente a los cárteles y amenazando con el uso de la fuerza militar estadounidense si México no muestra resultados.

Derek Maltz, exadministrador interino de la Administración para el Control de Drogas de Estados Unidos, dijo que conoció a Harfuch el año pasado, poco después de que México transfiriera a Estados Unidos a 29 presuntos miembros de alto rango de un cártel, en lo que entonces fue la mayor entrega de este tipo en la historia.

«Me miró a los ojos y me dijo: 'Esto es solo el comienzo'», recordó Maltz.

Maltz tenía sus dudas, pero en los meses siguientes México entregó a otros 63 presuntos líderes de cárteles y detuvo al narcotraficante más buscado del país. «Estoy muy impresionado con lo que estoy viendo», afirmó.

Las transferencias de prisioneros ponen de relieve lo que, según funcionarios de ambos países, es un nivel sin precedentes de cooperación e intercambio de información, en su intento por dismantlar los cárteles mediante enfrentamientos militares, investigaciones sobre blanqueo de capitales y decomisos de drogas y armas de fuego.

LA BÚSQUEDA DE EL MENCHO

La búsqueda de El Mencho cobró urgencia en noviembre, cuando el cártel de Jalisco secuestró a dos investigadores de Harfuch en la ciudad de Zapopan, un bastión del cártel, según un alto funcionario mexicano.

Los soldados registraron las casas de presuntos miembros del cártel y los interrogatorios proporcionaron información que ayudó a estrechar el cerco alrededor de El Mencho. Reuters es el primer medio en informar sobre el papel de los secuestros en la búsqueda de El Mencho. Los agentes fueron liberados después de una semana.

El avance se produjo cuando las autoridades localizaron a una de las múltiples novias de El Mencho en su villa, según ha declarado el secretario de Defensa de México, Ricardo Trevilla. Una nueva fuerza operativa dirigida por el ejército estadounidense confirmó la ubicación exacta de la casa, según informó Reuters.

Tras un tiroteo, El Mencho murió en un helicóptero militar de camino al hospital. Ocho de sus guardaespaldas también resultaron muertos. Dos soldados murieron durante la redada y otros dos fallecieron más tarde a causa de las heridas.

Harfuch recibió un mensaje de texto de confirmación con una imagen del cadáver de El Mencho, aún vestido con un chaleco antibalas, según informó el funcionario mexicano.

«Hablé con él el domingo por la mañana, después de que El Mencho fuera asesinado», dijo Eduardo Clark, un alto funcionario de salud en México cercano a Harfuch. «Me dijo: 'Es un gran alivio'».